

Insel der unsicheren Geborgenheit : die Schweiz in den Kriegsjahren 1914-1918 [Georg Kreis]

Autor(en): **Engel, Barbara**

Objekttyp: **BookReview**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **41 (2014)**

Heft 3

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



Camisa de fuerza de la clínica psiquiátrica de Waldau, cerca de Berna

Suiza en la Primera Guerra Mundial

Nuestro país no se vio directamente involucrado en la Primera Guerra Mundial, que se cobró millones de muertos y heridos, pero los acontecimientos de 1914 a 1918 – también denominados cataclismo del siglo XX – dejaron profundas huellas. En el libro recién publicado «Insel der unsicheren Geborgenheit» (Isla de la protección insegura), el historiador basiliense Georg Kreis describe la evolución de aquellos años.

«Los nubarrones que desde hacía años se cernían amenazantes en el firmamento político» han descargado toda su fuerza, escribió el Consejo Federal en un mensaje del 2 de agosto de 1914. Dos días después de que estallara la guerra, Suiza reaccionó declarando ante las potencias beligerantes que no se desviaría lo más mínimo de su posición absolutamente neutral. Al mismo tiempo se nombró General al controvertido germanófilo Ulrich Wille y se movilizó a 220.000 hombres para defender las fronteras. En el propio país se abrieron profundas zanjias: la Suiza alemana simpatizaba con las potencias centrales en torno al Imperio Alemán, la Suiza francesa con la Entente en torno a Francia e Inglaterra. La guerra alrededor de Suiza disparó la inflación, generó dificultades de abastecimiento, la población perdió la confianza y la situación desembocó en una dura prueba social: en la huelga general participaron entre 250.000 y 400.000 trabajadores. Se envió al ejército para que interviniera contra ellos.

No obstante, en el libro de Georg Kreis, como siempre arribatadamente narrado, no sólo se trata de dichos hechos, gran parte de los cuales son conocidos. También presenta resultados de recientes investigaciones. Por ejemplo los antecedentes de la «absoluta neutralidad», que, en vista de la interdependencia económica, ya en aquella época de gran envergadura, en realidad era imposible. Kreis se remite asimismo a los negocios éticamente discutibles pero lucrativos con las naciones beligerantes y muestra la xenofobia reinante dentro de las fronteras nacionales. Una visión de conjunto de Suiza en aquellos años de guerra.

BARBARA ENGEL



GEORG KREIS «Insel der unsicheren Geborgenheit. Die Schweiz in den Kriegsjahren 1914–1918»; (Isla de la protección insegura. Suiza durante la guerra de 1914 a 1918), en alemán, editorial NZZ-Libro, Zürich, 2013, 304 páginas profusamente ilustradas; CHF 44.-; www.nzz-libro.ch

ternacional unía de tal manera a las naciones que ya no era posible que estallara una guerra, también había gente como Friedrich Engels, teórico social y compañero de Marx, que ya en 1887 había vaticinado una «guerra mundial de una extensión y un encarnecimiento hasta ahora desconocidos»: «entre ocho y diez millones de soldados se matarán mutuamente».

Por tanto, es discutible la afirmación de los autores de la exposición cuando hablan de «la fe ciega en la paz y la seguridad», que al parecer reinaba por aquel entonces. Por otra parte, se puede aplicar a la exposición lo mismo que al libro de Blom: lo principal no es el análisis sino las impresiones, que por cierto son más que suficientes, considerando que hay 500 objetos expuestos sobre sensaciones y los enfados de aquellos años, que no configuran un trayecto lineal, sino un tornasolado caleidoscopio asociativo. La interpretación de los sueños según Freud y la radiografía de un camaleón, una camisa de fuerza y el «Titanic», feminismo y música dodecafónica, aparatos para hacer gimnasia y el genocidio del Congo belga, Einstein y las fichas de busca y captura de anarquistas buscados, latas de conservas y el Monte Verità, la Exposición Universal de París de 1900 y el explorador polar Xavier Mertz, de Basilea, que murió el 7 de enero de 1913 en los hielos de la Antártida, posiblemente por la

monótona alimentación que ingería, tras empezar a comerse, tanto él como su compañero de expedición, sus perros de trineo – una época muy emocionante, efectivamente.

Cuando se habla de «sumergirse» en el pasado, o de la «atmósfera» de una era, a los historiadores se les ponen los pelos de punta, y no sin razón. Al fin y al cabo todavía no se ha inventado la máquina del tiempo: el presente siempre es el prisma a través del que se muestra la historia, y como sucede en cada era, entre 1900 y 1914 no sólo se encuentran fenómenos típicos del cambio y el nuevo comienzo, sino asimismo del estancamiento y el retroceso. Aun así, uno percibe el «tambaleo» (Blom) frente a un cambio acelerado, una de las muchas experiencias de los coetáneos de entonces, tanto en la exposición como en el libro de Blom.

DANIEL DI FALCO es historiador y periodista especializado en temas culturales del «Bund» en Berna

NOTAS:

Philipp Blom: «Der taumelnde Kontinent. Europa 1900–1914» (El continente tambaleante), en alemán; DTV, Múnich, 2014 (quinta edición). 528 páginas; CHF. 21,90.

La exposición en el Museo Nacional de Zúrich, con un programa general con numerosas actividades, podrá visitarse hasta el 13 de julio. www.landesmuseum.ch. El libro de acompañamiento ha sido publicado por la editorial Scheidegger & Spiess, 204 páginas, CHF 39.-.